

**Javier Encina, Sergio Higuera y Ainhoa Ezeiza (coords.), *La Historia o las historias. Un debate en el seno del anarquismo*. Guadalajara: Volapük, 2023, 488 págs.<sup>1</sup>**

*La Historia o las historias. Un debate en el seno del anarquismo* es un libro de gran originalidad por varios motivos. En primer lugar, porque no es frecuente encontrar reflexiones sobre las herramientas que el anarquismo ofrece al estudio de la historia. En esta monografía no solo se exponen modelos teóricos para desarrollar una historiografía desde la perspectiva anarquista, sino que se estudian distintos contextos históricos, desde la prehistoria hasta la historia más reciente de múltiples partes del globo, a partir de las premisas del anarquismo. No hay una definición única de anarquismo y, a ese respecto, los colaboradores de esta obra aceptan la diversidad de opiniones entre ellos mismos. Si hay algo que da sentido al conjunto de textos que componen el libro es la idea de que los seres humanos pueden convivir y organizarse sin crear jerarquías ni desigualdades sociales, que la sociedad y el Estado son cosas distintas y que este último es una invención relativamente reciente en la historia de la humanidad que se ha intentado imponer como modelo único de organización social.

De ese modelo estatal emana la escritura oficial de la *Historia*, a lo que este libro contrapone una concepción más diversa de *historias*. Esto se ve en la propia edición del texto, publicado por Volapük Ediciones en conjunción con organizaciones como el Colectivo de Ilusionistas Sociales y la Universidad Libre para la Construcción Colectiva, es decir, medios independientes que se sitúan lejos del circuito académico, más apegado este al gobierno y al mercado dominado por el capital. De hecho, la biblioteca de mi universidad no pudo encontrar la forma de adquirir un ejemplar de la obra y tuve que comprarlo directamente a través de la distribuidora Traficantes de Sueños. De esta, recibí un trato excelente, como excelente también es la edición de la obra, con una letra clara y grande sobre un papel de calidad.

Por otra parte, *La Historia o las historias* es también original porque incluye ilustraciones históricas del anarquismo, así como un conjunto de poemas libertarios del poeta Jesús Lizano (“Solo es noble y humano el rebelarse” y “Soneto anarquista”, entre otros), además de algunas citas aquí y allá de escritores y artistas como Agustín García Calvo, Camarón de la Isla o Silvio Rodríguez.

El libro se divide en tres partes (“Preámbulo”, “Ambulando” y “Nomadeando”) diversamente proporcionales que van precedidas por un prólogo “Zaguán” (pp. 5-10) en el que los coordinadores, Javier Encina, Sergio Higuera y Ainhoa Ezeiza, dan cuenta de sus contenidos. En total, son diecisiete capítulos de contenidos dispares pero unidos por una firme lógica interna. Los cuatro capítulos firmados por Jason Adams (“Anarquismo no occidentales”, pp. 41-61; “Anarquismo en Asia”, pp. 409-422; “Anarquismo en Oriente Medio”, pp. 423-425 y “Anarquismo en África”, pp. 441-446) pertenecen a su libro *Anarquismos no occidentales*, traducido al castellano en 2017 y publicado por primera vez en inglés en 2003. Estos textos ofrecen una panorámica global e histórica del anarquismo, que fue el mayor movimiento antisistema y de izquierda radical entre finales del siglo XIX y el primer cuarto de la centuria siguiente en el mundo, y especialmente fuera de Occidente. Como señala Adams, en países como China el socialismo no empezó a cobrar fuerza hasta finales de los años veinte del siglo XX, y fue en círculos anarquistas

---

<sup>1</sup> Esta reseña ha recibido el apoyo del Fondo de Investigación de la Hankuk University of Foreign Studies.

en los que comenzaron a formarse los futuros líderes del Partido Comunista Chino como Mao. El paso del anarquismo al socialismo fue una pauta común y, de hecho, la Revolución bolchevique coincide con el comienzo del fin de lo que Adams reconoce como primera ola del anarquismo. La segunda y la tercera ola coinciden con los sucesos de Mayo del 68 y el declive del socialismo de Estado a partir de 1989, respectivamente. En su análisis, Adams destaca el carácter descentralizado y migratorio del movimiento anarquista a la vez que resalta la solidaridad y la conexión global entre sus miembros, por ejemplo, entre anarquistas japoneses y coreanos después de que Japón ocupara Corea, pero también entre anarquistas de diferentes continentes, normalmente unidos mediante programas antiimperialistas.

Varios capítulos están destinados a dibujar una teoría de la historia desde la perspectiva anarquista. Esto es muy destacable porque, aunque existen historiadores que estudian el anarquismo o historiadores que se consideran anarquistas, más difícil es encontrar definiciones elaboradas de lo que supone una historiografía anarquista. Lo poco que se ha trabajado esta historiografía no tiene comparación, por ejemplo, con lo mucho que se ha escrito sobre la historiografía marxista. A llenar ese vacío vienen algunas de las aportaciones situadas en las dos primeras partes del libro, entre las que destaca la de Francisco José Fernández Andújar titulada “Hacia una historiografía anarquista” (pp. 131-170). Según Fernández Andújar, esta historiografía que interpreta los acontecimientos históricos desde una perspectiva ácrata reconoce la subjetividad del historiador al tiempo que valora el esfuerzo por alcanzar la verdad, el ser objetivo, con lo que se desecha la idea del “todo vale” que sería más propio de una historiografía relativista o postmodernista. Los estudios reunidos en este libro son buena prueba de este primer precepto de la historiografía anarquista, pues entre ellos se encuentran posiciones claramente reconocidas como subjetivas, en algunos casos siendo los autores partícipes mismos de los hechos que describen, pero también son contribuciones rigurosas apoyadas sobre una sólida base documental y archivística, lo que de alguna manera aporta un matiz más objetivo y científico a las investigaciones. Por otra parte, Fernández Andújar define la historiografía anarquista por los objetos de estudio que más le interesan, los cuales son, fundamentalmente, los procesos históricos que provocan desigualdades sociales y los medios de dominación que utiliza el poder tales como el orden, el miedo o la conquista. En esta tarea, la historiografía anarquista queda abierta a la aportación de otras corrientes historiográficas, sobre todo de aquellas con las que tiene más puntos en común como son la historia social (sobre todo, marxista) por su preocupación por la sociedad al margen de las instituciones políticas, o la microhistoria, centrada en la vida cotidiana de las personas a partir de un enfoque desde abajo, sentido con el que se identifica la historiografía anarquista.

El trabajo de Fernández Andújar es, a mi juicio, el que concibe y define con mayor claridad y coherencia la historiografía anarquista en este libro. A él se unen otros que sirven solo de complemento. En “Una historia anarquista, no una historia del anarquismo” (pp. 15-19), un texto de naturaleza informal escrito en 2015, Jorell A. Meléndez-Balillo ofrece una lista de ideas sueltas sobre cómo pensar una historia anarquista –por ejemplo, no limitándose a la producción académica– pero sin ánimo de profundizar en ninguno de los puntos que trata. En “Por unas historias sin Poder” (pp. 21-39), escrito por los mismos coordinadores de la monografía, los autores critican extensivamente y, en mi opinión, de manera injusta la historiografía marxista, al tiempo que se enredan en la discusión de conceptos densos y borrosos. Más claridad tiene su apuesta por una historiografía descentrada y “desempoderada” a la que se puede llegar, por ejemplo, cuestionando la

gestión de los proyectos de investigación que pasan por varios filtros de la administración y condicionan la producción historiográfica. Por su parte, “La policía de la historia científica. Crítica del discurso historiográfico I” (pp. 67-130), de Pedro García Olivo, es un texto demasiado largo que no consigue llegar a conclusiones concretas. El texto peca de un excesivo uso de citas literales de otros autores, y también son numerosas las comillas y las palabras y frases en negrita o cursiva. El resultado es una mezcla confusa de ideas sobre epistemología histórica de la que poco se puede sacar. “Historias orales como herramienta para la convivencialidad” (pp. 171-215), un texto originalmente publicado en 2020, también comienza con cierta confusión teórica, pero se vuelve más claro cuando sus autores, Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Nahia Delgado de Frutos, describen los resultados de la puesta en práctica de la historia oral. Esta, para ellos, es insignificante si no trasciende a la sociedad: “Para ser transformadoras, estas formas de investigación, tendrían que ser dinamizadoras en lo social” (p. 173). Y eso es lo que ha venido haciendo un grupo de investigadores que tiene como punto de arranque el Colectivo de Estudios Marxistas, creado por estudiantes de la Universidad de Sevilla en 1991, y como fuente de inspiración el movimiento *History Workshop* liderado por Raphael Samuel y del que emergió la idea de “historia desde abajo”. Siguiendo un procedimiento que comienza con el estudio histórico de un lugar y entrevistas a sus habitantes y acaba con la difusión y el debate, estos investigadores han utilizado la historia oral en distintos lugares de España y México para poner en valor el trabajo colectivo y crear proyectos (escuelas-talleres, recuperación de fiestas y arquitectura, creación de huertos, etc.) que fomentan la autogestión de la vida cotidiana.

El grueso de las aportaciones al libro, no obstante, lo conforman los capítulos dedicados al estudio de diversos contextos históricos a partir de un enfoque anarquista. Dos textos centrados en la prehistoria y la historia antigua son fundamentales para la concepción anarquista de la historia, pues en ellos se debate la creación del Estado y las formas de poder que el pensamiento ácrata cuestiona y que buena parte de la historiografía, sobre todo a partir de Hegel, ha venido dando por válida. En primer lugar, Raúl Cruz sintetiza con gran claridad y perspectiva crítica los distintos procesos de asociación comunitaria en la antigüedad, sobre todo en esa etapa que a veces se llama protohistoria, desde las bandas de cazadores-recolectores y tribus, hasta estados e imperios (“Del desvanecimiento de la Diosa al origen del estado”, pp. 221-260). Caracteriza muy bien los distintos periodos mediante el análisis de fenómenos clave tales como la “revolución neolítica” o la importancia de la mujer en la organización social. Cruz acaba con una denuncia al desastroso legado que ha supuesto la consolidación del Estado (esclavitud, guerra y genocidio, entre otras) y con una mirada más optimista, desde la rebeldía y la disidencia, ante esa historia de imposición y opresión. Aquí le toman el testigo David Graeber y David Wengrow en un artículo provocador de 2018, en el que los autores exponen buena parte de las tesis de su exitoso libro *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*, publicado unos años más tarde (“Cómo cambiar el curso de la historia humana, o al menos lo que ya pasó”, pp. 261-292). En este escrito, Graeber y Wengrow cuestionan una serie de ideas y prejuicios muy extendidos acerca del origen de la desigualdad. Al juntar los resultados de investigaciones procedentes de la arqueología, la antropología y otras disciplinas afines, los autores aseguran que “nuestra especie no pasó la mayor parte de su historia en bandas pequeñas; la agricultura no marcó un límite irreversible en la evolución social; las primeras ciudades fueron a menudo igualitarias” (p. 262). En efecto, los datos aquí manejados muestran que la “revolución neolítica” no fue tal, porque el proceso de incorporación de las prácticas agrícolas se extendió por milenios, hubo lugares en los que fracasó o se rechazó, otros en los que se implantó y

luego se suprimió y otros, en fin, en los que se combinó la recolección propia del paleolítico con la siembra del neolítico en diferentes etapas. En la fase paleolítica se encuentran monumentos y obras públicas que denotan altos niveles de desarrollo social y desigualdad. A su vez, la sustitución de estas formas de vida por otras, o la alternación que una misma población experimenta a través del tiempo organizándose unas veces en bandas, otras en tribus y otras en sociedades que podrían denominarse estatales, sugiere que “desde los orígenes los seres humanos estaban experimentando conscientemente con diferentes posibilidades sociales” (p. 284). En muchas de estas sociedades, se fundaron ciudades igualitarias sin relación con gobiernos centralizados ni ejércitos permanentes, y algunas de ellas, como Teotihuacán, fueron en su momento de las más pobladas del mundo.

Las formas de convivencia igualitarias y la resistencia a la opresión jerárquica son pautas comunes en el resto de los estudios históricos que componen esta monografía. En “La insubordinación eterna. Pacifismo e igualitarismo comunitario a finales de la edad media” (pp. 293-326), Jordi Ruíz rastrea una serie de episodios pertenecientes al inconformismo generalizado contra la dependencia y el vasallaje medieval, sobre todo aquellos que fueron críticos con la Iglesia y funcionaron como preámbulo de las reformas protestantes. Centrado en las zonas de Bohemia y Moravia e incluyendo en su análisis fuentes checas, Ruíz dedica especial atención a la figura de Petr Chelčický, quien concibió un modelo de vida pacifista, igualitario y comunal. En “Libres de sujeción. Apuntes sobre las figuras del desorden y la disolución del poder en la Modernidad: gitanos, vagabundos y desertores” (pp. 327-369), Curro Rodríguez utiliza una amplia documentación de archivo para constatar la represión que sufrieron algunos individuos por querer vivir libres de sujeción. “El no sujetarse a una casa o a un señor ya era sinónimo de vagancia” (p. 348), y la vagancia era un delito que castigaba a jóvenes desamparados y desempleados como algunos de los que aquí se estudian con la leva forzosa y el trabajo en las galeras. Rodríguez concluye su estudio con unas notas de gran relevancia y que empalman con el estudio de Graeber y Wengrow: la constatación de que a lo largo de la historia se dan sociedades que funcionan sin un aparato coercitivo así como grupos libres de sujeción, debería ampliar la perspectiva de análisis de la historiografía, limitada al circunscribirse al Estado-nación. “La democracia desde abajo. El cantonalismo durante la primera república” (pp. 371-408) es otro trabajo bien documentado que analiza el programa reformista (abolición de derechos feudales, separación Iglesia y Estado, igualdad entre hombres y mujeres, etc.) de los cantones creados al final del Sexenio Democrático. El autor, Julián Vadillo Muñoz, incide en la comparación y relación de los cantones con la Comuna de París, sobre todo en el caso de Cartagena, cuyo cantón duró más tiempo que el experimento parisino. Vadillo Muñoz insiste, no obstante, en que el cantonalismo no fue un movimiento obrero y que, por ejemplo, no cuestionó la propiedad privada, alejándose así del programa socialista. Aunque breve, el cantonalismo sirvió para plantear la atomización del poder y situar al municipio como unidad básica en la organización social, idea mantenida durante décadas por el movimiento anarquista. La historiadora Laura Vicente, por su parte, estudia el papel organizativo de las mujeres en la lucha y consecución de derechos como la ley del aborto o del divorcio (“Mujeres anarquistas en la Transición española”, pp. 447-474). Vicente se centra en la organización anarquista Mujeres Libres, que desde 1939 sobrevivió con dificultades hasta que volvió a cobrar fuerza en los últimos años de la dictadura franquista, y más especialmente en el grupo de Mujeres Libres de Zaragoza que se movilizó en favor de las libertades sociales y se rigió por un rechazo a la autoridad y a la política institucional. La desaparición de este y otros grupos similares se produjo a finales de los años ochenta del siglo pasado, después de que

los partidos políticos de turno hubieran pactado la transición con la dictadura y de que el feminismo se integrara en las instituciones. Laura Vicente maneja documentación de archivo y parece que conoció de primera mano el desarrollo de Mujeres Libres de Zaragoza, igual que Silvia Rivera Cusicanqui, a partir de testimonios orales, ofrece una reconstrucción de las comunidades y gremios que constituyeron el tejido urbano de La Paz (Bolivia), sindicatos anarquistas que gestionaron de manera autónoma sus actividades y que la historiografía convencional, en especial la historia del movimiento obrero, ha desdeñado (“Comunalidades anarquistas. Una aproximación testimonial” (pp. 427-440). De la misma forma, también el zapatismo ha sido denigrado por ser un proyecto opuesto al del estado mexicano y contar con la presencia organizada de anarquistas, según cuentan en un breve capítulo Brenda Porras Rodríguez y Fernando Alan López Bonifacio (“México: ‘neo’-zapatismo y ‘neo’-anarquismo”, pp. 475-484). La resistencia organizada contra megaproyectos como el Proyecto Integral de Morelos continúa y sigue generando represión, encarcelamientos y asesinatos como el de Samir Flores Soberanes.

En definitiva, *La Historia o las historias. Un debate en el seno del anarquismo* es un libro de gran originalidad, informativo y de una prosa, salvo excepciones, clara y entretenida. Mantiene, además, un armonioso equilibrio entre teoría y práctica historiográfica, unidas ambas vertientes por un paradigma común y a la vez diverso, el pensamiento anarquista. Finalmente, arroja frescura sobre un campo de estudio, la historiografía, que a veces se estanca y necesita más tiempo que otras disciplinas para incorporar nuevas perspectivas de análisis. El anarquismo no es un fenómeno en absoluto nuevo, pero sí en cierta medida desconocido por los muchos prejuicios (violencia, caos, desorden) que caen sobre él. Como esta monografía demuestra, el estudio del anarquismo puede abrir amplios surcos en la disciplina historiográfica.

Francisco Gómez Martos  
Hankuk University of Foreign Studies (Corea del Sur)  
frgmartos@hufs.ac.kr  
ORCID ID: 0009-0008-6241-5830

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2024

Fecha de aceptación: 7 de diciembre de 2024

Publicación: 31 de diciembre de 2024

Para citar este artículo: Francisco Gómez Martos, “Javier Encina, Sergio Higuera y Ainhoa Ezeiza (coords.), *La Historia o las historias. Un debate en el seno del anarquismo*. Guadalajara: Volapük, 2023, 488 págs.”, *Historiografías*, 28 (julio-diciembre, 2024), pp. 139-143.